Les comparto este texto de mi presentación de esta tarde con Alberto Acosta y Maristella Svampa:

La primera es que estamos en los albores de una protesta social a nivel mundial nunca antes vista. No sólo tenemos un problema de salud, sino un problema social de características mundiales que no ha existido nunca antes en la historia. Este problema social a penas está empezando a manifestarse. En Bolivia, en dos ciudades, Trinidad y Riberalta, la población rompió la cuarentena del coronavirus y salió a protestar. Hace unos días hubieron huelgas en Lombardía porque no les garantizan condiciones de salud a los trabajadores ni a sus familias. Hemos tenido un pequeño paro en la compañía Amazon en EE.UU. Han habido choques con la policía en la provincia de Hubei, China, porque en realidad no se ha resuelto el problema del coronavirus y no pueden moverse a otras localidades. Esto apenas comienza. Se va masificar mucho más, porque es imposible pretender que una cuarentena de estas características dure por mucho tiempo si no se garantizan las condiciones de vida de los trabajadores y de quienes viven con los ingresos del día a día.

Estos conflictos sociales pueden ser asimilados por el sistema con algunos paliativos, pueden ser aplastados, pueden ser derrotados, pero también pueden ser victoriosos. La clave de la situación actual es cómo esta nueva oleada que recién empieza va a concluir. El tema fundamental es cómo los movimientos sociales van a comenzar a actuar en esta nueva coyuntura. Como se van a dar los nuevos procesos de auto-organización ante un Estado que no va a responder a las necesidades de sobrevivencia de todos. Cómo combinamos el reclamo con la protesta estructural, cómo nos auto organizamos desarrollando nuevas redes de solidaridad y cómo impulsamos nuevas prácticas y experiencias de los comunes. Hemos entrado a una coyuntura de auto organización, de protesta social estructural, y de desarrollo y expansión de los comunes.

El segundo punto es que tenemos que derrotar antes que se consolide una suerte de apartheid a nivel mundial. Un negocio floreciente es la venta de bunkers/refugios para los capitalistas. Los que ofrecen estos bunkers dicen en su propaganda “nosotros no creamos el miedo, nosotros lo solucionamos”. “No construimos fortalezas para el coronavirus, sino para lo que vendrá después”. Es un pequeño síntoma de hacia donde nos quieren llevar. Estados, ciudades y barrios cerrados para salvar los privilegios de los sectores más pudientes frente a la descomposición y convulsión social. Este escenario de “Estados Fortalezas” ya fue considerado a principios de siglo. Estados donde se construyen burbujas/bunkers para proteger de la protesta social a sectores privilegiados del capitalismo. Ante esta perspectiva es fundamental, más que nunca, hacer eje en el tema de los derechos humanos, de los derechos para todos. Para vencer este apartheid en ciernes es fundamental defender los derechos humanos de todos. Todos tenemos derecho humano a la salud, al agua, a la alimentación, a la vida. En la defensa de los derechos humanos se van a dar alianzas entre sectores sociales de trabajadores, informales, y clase media que van a ser cada vez más excluidos y marginados por esta tendencia a “Estados, ciudades y barrios bunkers”.

Tercer elemento, tenemos que tener una triple estrategia de democratización del Estado. No hay duda de que el Estado está interviniendo y va intervenir más. Los capitalistas quieren que el Estado intervenga para salvar sus capitales, para salvar sus bancos, para comprar sus empresas en crisis. La población también quiere que intervenga para que le dé un alivio, para que le de la canasta familiar que le prometió, para que exista un centro de salud al cual pueda acudir. ¿Cuál intervención del Estado va a predominar? Para que el Estado responda a las necesidades de la población requerimos estrategias que combinen por un lado las exigencias al Estado con propuestas de transformación estructural del Estado. Este Estado, solamente bajo presión no va a jugar un rol capaz de enfrentar la crisis sistémica. Por último, aunque haya presión y medidas de transformación del Estado, si no hay mecanismos de contrapoder que se generan desde la sociedad civil para comenzar a tomar en sus manos las soluciones de problemas a nivel territorial, no vamos a poder alcanzar el objetivo fundamental de esta triple estrategia que es la democratización del poder.

Cuarto punto, el reencuentro con la naturaleza. Lo que está pasando con el coronavirus es grave, pero lo que se viene con el cambio climático es aun peor. Hay varios textos de Naciones Unidas que así lo demuestran. No solamente en términos de virus se van a liberar al derretirse el permafrost, sino por todo lo que provocará la elevación de la temperatura en el planeta. La sociedad civil, los movimientos sociales, tiene que tomar éste como un tema central en esta nueva etapa. Sino lo hacemos por más avances que tengamos a nivel social, a nivel de derechos humanos, a nivel de la democratización del Estado, vamos a fracasar. En ese sentido, la combinación de los derechos humanos y los derechos de la Madre Tierra/naturaleza pasa a ser un tema prioritario.

Quinto punto, impulsar la reconfiguración de la mundialización. La globalización al servicio del capital ha fracasado. Pero ¿cómo la vamos a reconfigurar? ¿Cómo transformamos los procesos de integración a nivel mundial? Porque está claro que no puede haber solo salidas locales o nacionales exitosas sino están acompañadas de otro multilateralismo, de otras Naciones Unidas. Por ejemplo, un tema fundamental son las patentes de propiedad intelectual. Ya hay casos de compañías que se están negando a liberar sus patentes en esta crisis sanitaria, esto es criminal. El Acuerdo de Propiedad Intelectual de la Organización Mundial del Comercio tiene que llegar a su fin. Tenemos que ir a un multilateralismo que no sea de discurso, sino que tenga poder de hacer cumplir sus determinaciones. Actualmente el único multilateralismo que tiene poder es el de la OMC. Es el único que tiene cierta capacidad para hacer cumplir sus acuerdos. Tiene que haber unas Naciones Unidas que puedan hacer cumplir sus determinaciones sobre todo frente a los más poderosos: China, EE.UU., Rusia, Francia, Alemania… Sin eso no hay otra mundialización. Una parte de la soberanía de los Estados se va a tener que traspasar a esa integración mundial. Lo que se hace en la Amazonía, en la China o en otros lugares afecta a otras partes del planeta. Tenemos que ir a una mundialización diferente, real y no retórica.

¿Cómo podemos imaginar otra mundialización si no existen cambios en los Estados nacionales? El multilateralismo, el sistema de las Naciones Unidas, en última instancia es producto de los Estados nacionales. El paso fundamental para por ejemplo un banco a nivel mundial pasa por cómo cambiamos los escenarios a nivel nacional dentro de los Estados Nacionales, para que asuman una posición distinta en el contexto internacional. En ese sentido la lucha será territorial, incluso de comunidades, de regiones, dentro de algunos sectores de los países, para ir creciendo a lo nacional y luego a lo internacional.

Pienso que no estamos hablando del neoliberalismo que hemos conocido durante las últimas décadas. Algunos elementos de ese neoliberalismo, como por ejemplo la flexibilización laboral, se van a profundizar, pero otros como el achicamiento del Estado van a ir en la dirección contraria. No será el neoliberalismo del pasado ni tampoco un capitalismo de Estado como lo hemos conocido. Esto es importante porque tienen que cambiar nuestro análisis y nuestras propuestas. Vamos a ver pugnas nunca antes vistas entre países capitalistas: conflictos por mercados, por quien se recupera antes y mejor. Veremos un agravamiento de la competencia entre China, Europa y Estados Unidos. Veo difícil en la actual coyuntura una unidad de estos poderes capitalistas para redefinir la globalización capitalista. Avanzamos hacia un capitalismo del caos. Habrán crecientes acciones descoordinadas de sectores capitalistas a nivel de países y regiones. Vamos a tener reacciones y articulaciones diferentes a las de la globalización neoliberal que se inició en los 80 y que llegó a su fin el 2008, abriendo una fase de crisis sistémicas. Nuestras estrategias tienen que rediseñarse para enfrentar este capitalismo del caos, que tiene elementos del neoliberalismo pero no es el neoliberalismo.

Avanzamos hacia una articulación de múltiples actores donde el centro será cada vez mas los seres humanos como tales. La humanidad necesita recuperar su humanidad para poder hacer las transformaciones de fondo que se necesitan.